Faltamos en la radio

Análisis de la participación y distribución de roles según género en los programas matutinos de mayor audiencia.

NOS QUEMARON X BRUJAS

Agosto 2020

Faltamos en la radio 2020

ÍNDICE

1. Aún faltamos
2. El relevamiento: cómo y por qué
3. A tres años del primer relevamiento, ¿cambió algo?
3.a. Faltamos en la radio 2020
4. No estar al aire vulnera nuestros derechos y los de las audiencias
5. Cierre y sugerencias

ANEXO: HACE 100 AÑOS FALTAMOS. Nosotras en la historia de la radio

Nos Quemaron por Brujas
Buenos Aires, agosto 2020
nosquemaronporbrujas.wixsite.com
nqpbrujas@gmail.com
Facebook: Nos Quemaron por Brujas
Twitter: @nqpb
Instagram: @nqpb
Spotify: Nos Quemaron por Brujas

1. Aún faltamos

El presente informe **FALTAMOS EN LA RADIO 2020** **analiza la participación de las mujeres cis y trans**, y la **distribución de roles según género,** en los programas de radio más escuchados de la primera mañana en la Ciudad de Buenos Aires. **Identificar qué lugares nos asignan a las identidades feminizadas** evidencia cómo son nuestras trayectorias profesionales en el medio que, en 2020, cumple 100 años de vida.

¿Por qué lo hacemos? Desde **Nos Quemaron por Brujas promocionamos una comunicación no sexista ni binaria, libre de violencias machistas, y para eso consideramos que también es fundamental revisar de qué forma nos inscribimos en los medios, en particular en la radio**.

Si bien **Nos Quemaron por Brujas** es actualmente una productora de contenidos feministas, comenzó siendo un programa radial. Antes y ahora, impulsamos la ampliación y diversificación de las agendas periodísticas, además de propiciar contenidos con una mirada feminista que erradiquen el sexismo, los estereotipos y la revictimización para desnaturalizar los discursos misóginos y LGBTINBodiantes. Entre 2012 y 2016, ocupamos el aire de FM Fribuay, una emisora comunitaria de La Matanza, al oeste del conurbano bonaerense; para luego renovarnos en Radio Presente, anclada en el ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio Olimpo en el barrio de Floresta, CABA. En 2017, la Dirección General de la Mujer nos galardonó con un premio *Lola Mora* en el rubro Radio con perspectiva de género. Ese mismo año, en el marco del 21 de octubre Día de la Radio Feminista, decimos revisar por primera vez el modo en que se reparten los roles entre mujeres y varones en los programas de la primera mañana de las AM y FM más escuchadas. El resultado del primer relevamiento **FALTAMOS EN LA RADIO** fue contundente: **hace tres años observamos la ausencia de paridad dado que el 69 por ciento de las personas que conducían eran varones; el 86 por ciento de quienes hacían las columnas en materia política, el 100 por ciento de quienes analizaban la economía y los deportes, también lo eran**. Únicamente en la locución había una diferencia abismal que favorecía a las voces feminizadas: el 82 por ciento de las personas en este rubro eran mujeres pero ¿eso implicaba un avance hacia la erradicación del machismo en el éter?

En 2018 y en 2019, también examinamos las ternas de los Martín Fierro a la Radio, otorgados por la Asociación de Periodistas de la Televisión y la Radiofonía Argentinas

(Aptra). Los resultados no son distintos al primer informe: también faltamos, aunque estemos, en el reparto de estatuillas.

Y retomando este nuevo relevamiento, **FALTAMOS EN LA RADIO 2020** se produce en el año en que la radio cumple su primer centenario: fue el 27 de agosto de 1920 cuando se realizó la primera transmisión desde el Teatro Coliseo de Buenos Aires. Nos hablan de los "locos de la azotea" y nosotras no dejamos de preguntarnos sobre las "locas": que las hay, las hay.

2. El relevamiento: cómo y por qué

"*En la ciudad, por ejemplo, la mañana está marcada por el vértigo y la velocidad. Habitualmente, las personas tienen muy poco tiempo para escuchar radio mientras desayunan y se preparan para ir a trabajar o para asistir al colegio. Por ello, el ritmo de los programas matutinos es acelerado: brindan el estado del tránsito, el clima y las principales noticias del día.* ***Es el momento del día con mayor audiencia y los programas matutinos constituyen la oferta más importante de la radio. De 6 a 9 se habla de ´la primera mañana´*** *y de 9 a 12 de ´la segunda mañana´"* (Rodriguez, L. 2011. Ponele onda. Herramientas para producir radio con jóvenes).

Centrándonos en la primera mañana, analizamos los programas emitidos por las radios AM y FM ubicadas en la Ciudad de Buenos Aires que lideraron el rating en esa franja horaria durante junio de 2020 según Kantar Ibope. A continuación, cada uno:

Cada Mañana (Radio Mitre, 6 a 10)
Doman 910 (Radio La Red, 6 a 9)
Mañana Sylvestre (Radio 10, 6 a 9)
Caími a las 6 (AM 750, 6 a 9)
Buen día Continental (Continental, 6 a 9)
Todos juntos (Rivadavia, 6 a 9)
Una mañana de estas (990, 6 a 8)
El club del Moro (La 100, 6 a 10)
Aspen Express (Aspen, 7 a 10)
El despertador (Radio Disney, 6 a 9)
De acá en más (Metro, 6 a 9)
Despierta corazón (POP Radio, 6 a 9)
Reloj de Plastilina (Mega, 6 a 9)
Fórmula Los40 (Los 40, 7 a 10)

Y lo hicimos enfocándonos en algunas identidades cis y trans no masculinas, es decir, en mujeres cis, mujeres trans y travestis, y el rol que ocupan en esas

emisiones.

Para recabar información acerca de cómo se distribuyen los roles, desde **Nos Quemaron por Brujas** escuchamos los programas detallados en este mismo informe; entrevistamos a integrantes de los programas para obtener datos acerca de cómo se componen las emisiones matutinas; realizamos un exhaustivo chequeo de las páginas webs de las radios y sus redes sociales, así como también de los segmentos indicados -si las tuvieran-, y de sus integrantes.

¿Por qué indagamos en el reparto de los roles en la radio? No podemos negar que los medios de comunicación producen y reproducen estereotipos. Tampoco que tienen gran poder para fijar opinión. En este sentido, cuando no se calzan las lentes violetas -es decir, cuando no miran desde los feminismos-, favorecen la violencia simbólica que es tipificada por la **Ley 26485** de *Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ámbitos en que desarrollen sus Relaciones Interpersonales* como **"la que a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmita y reproduzca dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad"**.

Entonces, **¿qué sucede cuando nuestras voces no circulan por los micrófonos como trabajadoras de esos medios? ¿Cómo repercuten nuestras ausencias en las mentalidades de las y les oyentes? Esas faltas, ¿no impactan negativamente en las posibles elecciones de las y les estudiantes a la hora de elegir sus carreras?** La investigación realizada por la Asociación Civil Comunicar Igualdad, presidida por la periodista Sandra Chaher, **indica que el 64% de las personas que estudian comunicación son mujeres, pero solo el 30% de las personas que trabajan en empresas periodísticas son mujeres**. Y si de afiliación gremial hablamos, solo el 24% de las personas afiliadas a sindicatos de prensa son mujeres.

Y si bien la lista de preguntas que nos hacemos es más amplia, para comenzar a tener certezas **es necesario revisar cómo están compuestos los medios en general**.

Nuestro aporte es entonces revisar los programas de la primera mañana de las radios más escuchadas porque con sus posibilidades tecnológicas, así como con su sustentabilidad técnica y económica, con enormes pautas publicitarias; consiguen potenciar e incidir en las

audiencias: **¿cuáles son las voces que priman durante las tres horas? ¿Quiénes son los que enuncian?** No podemos olvidar que lo dicho, importando también quién lo dice, marca la agenda, construye sentido y, de ese modo, también nos va prefigurando los modos en que se distribuye el poder,

Según la última encuesta de consumos culturales de la Secretaría de Cultura de la Nación (2017)**, el 70% de la población nacional escucha radio con una frecuencia promedio de entre 3 y 4 horas diarias**. Respecto del comportamiento de la escucha de radio, este trabajo realizado por el Sistema de Información Cultural de la Argentina (Sinca) indica que "por edad también muestra diferencias en cuanto a las preferencias de programación: el 47% de los radioescuchas elige programas musicales (para los más jóvenes, escuchar radio equivale a escuchar música) y las emisiones informativas comienzan a ganar terreno a partir de los 30 años". **Contra todos los pronósticos, la radio sigue siendo un medio de comunicación con altos índices de penetración y consumo en nuestro país. Esto la vuelve un actor fundamental para comprender cómo y a través de qué mecanismos, se construye el sentido social**.

Al hablar de la forma en que construimos este informe, **no podemos dejar de mencionar que se realizó cuando en la Argentina el país se dividía provincias y ciudades con diversas fases de administración del Asilamiento Social, Preventivo y Obligatorio. Esta situación inédita tiene un impacto, también, en los consumos mediáticos**: Un reciente informe elaborado por la Cámara Argentina de Radios Online (CADERO) revela un incremento en el consumo de contenidos a través de las Radios Online Nativas (RON) y de la Producción de Contenidos Bajo Demanda (Podcast). La tasa promedio de descarga de programas radiofónicos por demanda y podcast registró en este periodo un incremento del 65%.

3. A tres años del primer monitoreo, ¿cambió algo?

Entre el 2017, año en el que publicamos nuestro primer monitoreo, y este 2020, **las agendas de los feminismos se impusieron en los medios de comunicación**. Durante el verano del 2018 asistimos a un evento inédito: por el programa de televisión Intrusos, magazine caracterizado por priorizar espectáculos y chimentos, desfilaron referentes de los feminismos para hablar del derecho al aborto, violencia de género, entre otros temas.

La semana feminista de Intrusos fue la antesala de un año histórico: el debate por la interrupción legal, segura y gratuita de nuestros embarazos llegaría por primera vez al Congreso. **Entre abril y agosto del 2018, millones de personas -especialmente jóvenes- tomaron las calles para reclamar a las autoridades la aprobación de una ley de IVE en nuestro país**. La agitación callejera también llegó a las pantallas, a los diarios y a cada emisora. **Por fin la agenda de género, y las voces de las activistas feministas, ocupaban los medios de comunicación**.

El debate por el aborto fue una oportunidad para instalar muchos otros temas, también vedados en la prensa. Aunque la ley fue aprobada en la cámara baja, el Senado rechazó el proyecto el 9 de agosto de 2018. A pesar de la decepción que provocó ese resultado, luego de todos esos meses de debate y actividades el movimiento feminista local se había fortalecido, ahora nos veían y nos escuchaban.

Otro hito importante tuvo lugar ese mismo año: el 11 de diciembre, y acompañada por el colectivo Actrices Argentinas, Thelma Fardin denunció pública y penalmente al actor Juan Darthes por haberla atacado sexualemente cuando la joven tenía 16 años. Nuevamente la revolución feminista en los medios, en las redes sociales, en las conversaciones cotidianas, en la calle. El hashtag #YoSiTeCreo sintetizaba lo que muchas, todas, sentimos cada vez que nos metemos con el patriarcado: las instituciones, comenzando por la familia en muchos casos, y terminando con la Justicia, ignoran nuestra palabra y ejercen violencia machista.

Al año siguiente nos animamos a meternos con otro bastión patriarcal: el fútbol. El 16 de marzo de 2019, la AFA anunció la creación de la Liga Profesional de Fútbol Femenino y la puesta en marcha de diversos dispositivos tendientes a mejorar las condiciones de las jugadoras de la Primera División nacional. Histórico. El deporte más popular de Argentina ya no era solo cosa de varones cis.

El 2020 arrancó con nuevo Gobierno y la creación de un Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad, que tuvo sus réplicas en varias provincias y municipios. La alerta feminista estaba encendida.

Pero no todo es color *verdeyvioleta* en la vida de las mujeres cis y trans, lesbianas y travestis. Entre el 2017 y el 2020 no cesaron los femicidios ni los transfemicidios, ni las

muertes por abortos inseguros ni las violencias machistas, ni los racismos ni la discriminación.

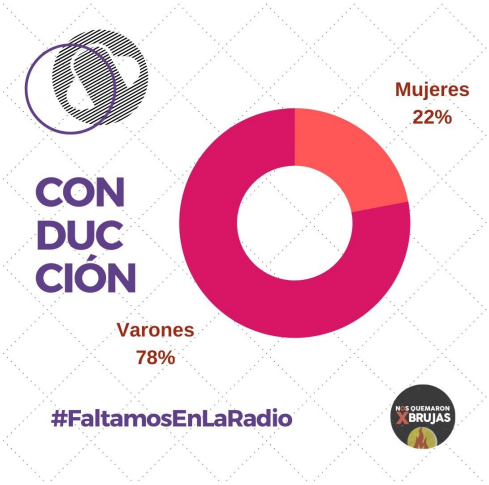
Respecto a los medios de comunicación, actualmente hay tres proyectos de ley presentados que buscan la paridad.

Nuestro nuevo informe FaltamosEnLaRadio analiza si todos estos hechos, donde les feministas hemos sido protagonistas de cambios muy importantes, tuvo su eco en uno de los medios más importantes y con mayor penetración en nuestro país: la radio.

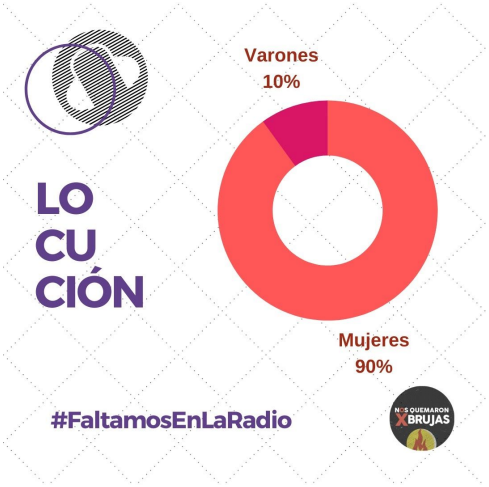
3.a. Faltamos en la radio 2020

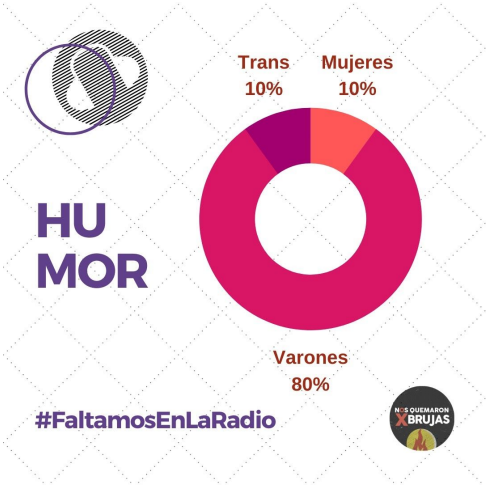
Este año, los roles analizados fueron: **Conducción y co-conducción; locución; móvil; producción; coordinación de aire; operación; humor y las columnas de política, economía, deportes, cultura y espectáculos, y de temas policiales y judiciales.** Y en rasgos generales, la oleada de los feminismos no tuvo su correlato en el éter.

Respecto a la conducción, el **78 por ciento de las personas que conducen son varones, lo que se traduce en un aumento de su participación comparado con 2017, que era del 69 por ciento**. Obviamente, esto impacta en las participaciones de mujeres que se reduce al 22 por ciento -y que en 2017 ascendía al 31 por ciento-. Como contrapartida, **este año sumamos la categoría co-conducción: en tan solo tres programas observamos este rol, que está ocupado por feminidades en un 100 por ciento**.



En materia de locución, creció este número respecto del primer relevamiento: actualmente el **90 por ciento de las personas que se desempeñan en esa labor son mujeres. Hemos ganado terreno también en lo que concierne al humor:** este año, si bien la mayoría de quienes lo hacen son varones (80 por ciento), **podemos revistar que hay presencia de mujeres cis (10 por ciento) y de mujeres trans (10 por ciento).**

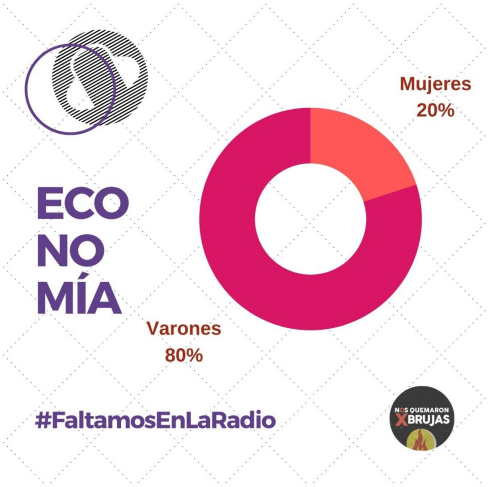


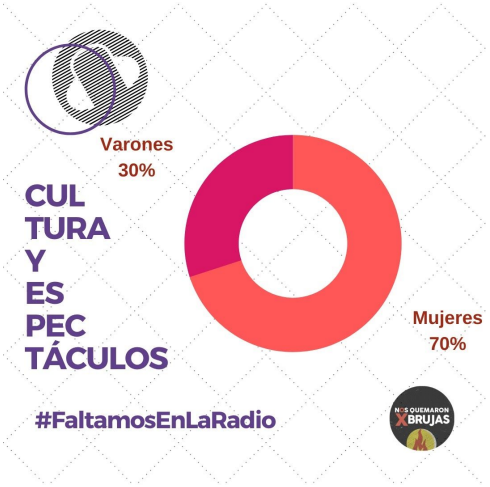


En cuanto al deporte y a la operación técnica**, a pesar de conocer numerosas experiencias de periodistas especializadas en deportes y técnicas para la operación, esos roles quedan –según nuestro examen- en manos de varones en un 100 por ciento en cada caso**.

Respecto de quienes desarrollan las columnas, ha habido cambios en relación a 2017. En ese sentido, **en política hay mayor participación femenina: el 67 por ciento son mujeres (contra el 14 por ciento de hace tres años)**, pero no podemos dejar de mencionar que pudimos evidenciar esta columna en solo 3 de 14 programas. **En tanto que**

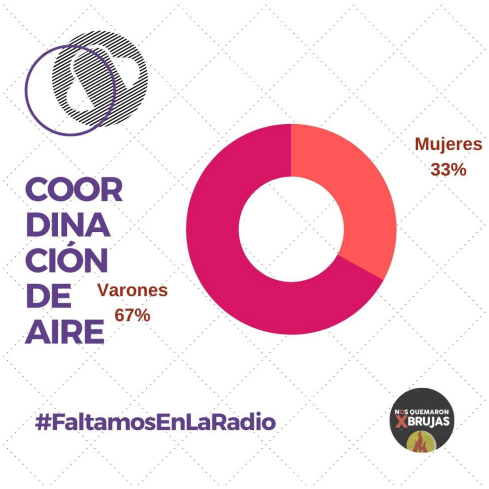
en materia económica, mientras en el primer informe había nula participación femenina, ahora observamos que aumentó hasta alcanzar el 20 por ciento. Cultura y espectáculos tiene una mayor prevalencia femenina, alcanzando el 70 por ciento, mientras que en 2017 este número era inferior: 43 por ciento.



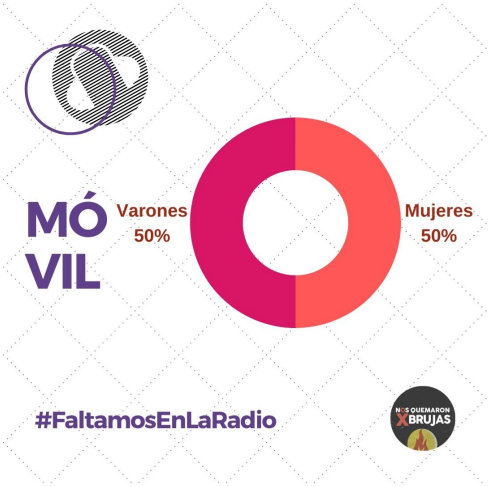


Este año también analizamos la columna de policiales/judiciales, presente como tal en solo 3 programas, y vimos que el **67 por ciento de quienes están al frente de estas son mujeres**.

En cuanto a la coordinación de aire y a la producción, la mayoría es masculina: **67 por ciento de varones en el primer caso, 68 en el segundo**.



La paridad se logra únicamente en el ámbito de la calle: los móviles quedan con **50 por ciento de presencia femenina y 50, masculina**.



4. No estar al aire vulnera nuestros derechos y los de las audiencias

La ausencia de nuestras voces en los medios no es inocua, sino que daña uno de los aspectos fundamentales de la vida democrática: la libertad de expresión.

En nuestro país, el ejercicio de este derecho humano fundamental está garantizado a partir de la inclusión de tratados internacionales y regionales que lo describen como "la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección". El artículo 13 de la Convención Americana de Derechos Humanos -texto al cual nos estamos refiriendo- también señala que el ejercicio de este derecho "no se puede restringir por vías o medios indirectos, tales como el abuso de controles oficiales o particulares de papel para periódicos, de frecuencias radioeléctricas, o de enseres y aparatos usados en la difusión de información o por cualesquiera otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones"[1].

¿Cómo podemos leer, entonces, la exclusión de mujeres, lesbianas, personas trans y travestis de los programas de mayor audiencia, desde la perspectiva de los Derechos Humanos? ¿De qué modo deberíamos interpretar la composición eminentemente masculina de los puestos directivos de los medios, siguiendo con este razonamiento?

La primera vez que se plasma de forma relevante esta problemática (la intersección entre Derecho a la Comunicación y participación de las mujeres) para su atención por parte de los Estados, es en el la IV Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing, en 1995, aunque ya la comunicación había estado presente como tema desde la primera Conferencia de la Mujer organizada por Naciones Unidas, en 1975. **El Capítulo J de la Plataforma de Acción de Beijing estableció dos objetivos estratégicos en vistas a acortar la brecha de género en los medios: la mejora del acceso de las mujeres a las empresas y organizaciones mediáticas y la ocupación de cargos directivos en los cuales están ostensiblemente ausentes; y, por otra parte, el fomento de una imagen no estereotipada de las mujeres. Para alcanzar estos objetivos, se determinaron responsabilidades tanto para los gobiernos como para las empresas, las organizaciones de la sociedad civil, las organizaciones profesionales y las agencias internacionales de cooperación**.

[1] Extraído de http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=25&lID=2

Habiendo pasado 25 años de aquella conferencia, notamos que los mecanismos para silenciar nuestras voces siguen vigentes: **techos y paredes de cristal, que acortan y empobrecen nuestras trayectorias profesionales en el medio, y violencias explícitas basadas en género (desde agresiones sexuales contra integrantes de los equipos hasta humillaciones al aire, reproduciendo en el plano de la comunicación las relaciones de poder entre los géneros)**.

Pero no solo este escenario afecta nuestro derecho a la comunicación y a la libertad de expresión en el seno de una sociedad democrática, lo que venimos describiendo también cercena el derecho de las audiencias: no existe un sistema de radiodifusión con contenidos plurales, que exprese la diversidad de ideas y opiniones, si quedan por fuera las mujeres, lesbianas, personas trans y travestis.

5. Conclusiones y sugerencias

A modo de cierre, aunque nunca dejaremos de llenarnos de dudas y de dar lugar a otras miradas emancipadoras, podemos decir que:

- Aunque exista cierta percepción de que tenemos mayor presencia en los medios, los datos confirman que conducimos menos programas que en 2017, a pesar de que la agenda de los feminismos y las luchas de mujeres, lesbianas, travestis y trans han ganado terreno también en la radio
- Si bien en algunas columnas (como política y economía) hemos aumentado nuestra participación, en otras como deportes seguimos excluidas. También en lo que refiere a la técnica: ni una mujer ha sido contabilizada en este informe como operadora
- La columna de política, este año, cuenta con mayor cantidad de especialistas mujeres en los programas de AM. Sin embargo, no desconocemos que el comentario político suele quedar en las voces de quienes conducen los programas matutinos, que como ya hemos dicho, son mayoritariamente varones.
- Al igual que en 2017, el rol de la locución y el comentario de espectáculos sigue estando en voces eminentemente femeninas. Este año añadimos la categoría co-conducción donde evidenciamos lo mismo: de hecho, en un examen más afinado,

podemos deducir que son las mismas locutoras las que ofrecen datos de cultura o bien, acompañan a quien conduce, duplicando o triplicando su tarea.

De lo dicho anteriormente se desprende una afirmación obvia: así como en otros campos, también **en la radio existen brechas basadas en el género que se expresan en los roles que cada persona ocupa**. También observamos que dicha distribución de los roles según género trae consigo desigualdades en los salarios, en la representación gremial, y en las trayectorias profesionales; además de ser contraria a los valores nodales de la vida democrática como el derecho a la comunicación y la libertad de expresión, ya que los afecta sensiblemente.

Por eso, desde **Nos Quemaron por Brujas** acercamos algunas recomendaciones que han surgido de consultas realizadas a especialistas y a las propias trabajadoras de algunas de las radios mencionadas en nuestro monitoreo. De ese modo, sugerimos:

- Aplicar la Ley Micaela, de formación en género, a todas las personas que se desempeñen en medios de comunicación, sin distinguir el nivel que ocupen.
- Diseñar organismos internos de consulta especializada en temáticas de género, y a la vez trabajar conjuntamente con las redes de periodistas, comunicadoras y comunicadores no sexistas que ya existen, de modo de replicar herramientas ya elaboradas.
- Construir manuales de buenas prácticas en la radio para propiciar un correcto tratamiento de los temas y coberturas al aire.
- Fomentar la incorporación de la agenda de género en los temas habituales de los programas y que la consulta a especialistas no esté restringida solo a varones cis (especialmente en temas “duros” como politica y/o economia).
- Trabajar con especial atención la artisitica de la radio, incorporando un lenguaje no binario ni sexista, asi como tambien la musicalizaión de los programas.
- Por último, que el cupo sea un piso y no un techo: Es fundamental la inmediata aprobación de una normativa que garantice la representación justa en los medios de comunicación, incluida la radio.

Buenos Aires, Agosto 2020

HACE 100 AÑOS FALTAMOS. Nosotras en la historia de la radio
Por Lucía Fernández Cívico[2]

El presente artículo procura visibilizar la presencia de las mujeres y otras identidades feminizada[i] en los 100 años de la radiofonía en Argentina. Interesa relevar nuestra presencia a lo largo de la historia y en el presente, observando los roles que ocupamos y en los que nos nombran, quiénes hablan de nosotras y de qué manera.

Se trata de un acercamiento, fragmentario y desordenado, siendo la propia biblioteca (es decir: los libros sobre esta temática que tengo en casa) el objeto de análisis para relevar algunos datos, relatos e historias sobre lugares que ocupamos (y los que no) y cómo eso no solamente marcó las maneras actuales de hacer radio, sino que además configura una narrativa sobre las feminidades en la radio de nuestro país.

No pretendemos con este trabajo personalizar, ni denunciar personas, ni autorxs específicxs, no sólo porque consideramos que cada uno de los aportes es sumamente valioso para la reconstrucción histórica del medio, sino porque entendemos que los relatos que forman parte de un entramado colectivo, político, y dan cuenta de la época en que fueron escritos.

Trabajamos con 33 publicaciones[ii], deteniéndonos a observar: quiénes cuentan y qué, el lenguaje utilizado, los saberes y conocimientos específicos, las regulaciones en torno a la radio, los roles y modos de hacer, los tonos de voz requeridos, derechos laborales, y audiencias. Compartimos aquí sólo algunas cuestiones puntuales que nos interesa destacar:

Usos del lenguaje inclusivo

En la totalidad de las publicaciones se utiliza el "pretendidamente universal"[i] del genérico masculino o el binario de género masculino/femenino, es decir no encontramos en ellas ninguna de las opciones del lenguaje para hacer referencia al amplio abanico de expresiones e identidades sexo-genéricas.

27 de agosto de 1920 y el acceso a los saberes vinculados al sonido

[2] Lucía es Rosarina y radialista feminista. Lic. en Comunicación Social (UNR), Especialista en Comunicación Radiofónica (UNLP). Docente de la asignatura Producción Radiofónica y locutora en eventos y lugares. Recientemente entregó la tesis de la Maestría en Comunicación y Educación de la UNLP sobre las formas de producir contenidos en Radio Universidad de Rosario.

Para quienes formamos parte de alguna manera del universo radiofónico, son conocidas aquellas primeras palabras que la noche del 27 de agosto de 1920 pronunció el médico Enrique Susini (a partir de haber agregado una bocina para sordos a un micrófono)[iii] en la terraza del Teatro Coliseo:

“Señoras y señores, la Sociedad Radio Argentina les presenta hoy el Festival Sacro de Ricardo Wagner, 'Parsifal', con la actuación del tenor Maestri, el barítono Aldo Rossi Morelli y la soprano argentina Sara César, todos con la orquesta del teatro Costanzi de Roma, dirigida por el maestro Félix von Weingarten”. La única mujer allí mencionada, y participando públicamente de la transmisión: cantante.

Susini, fue el primer otorrinolaringólogo del país y daba clases de anatomía patológica en la Universidad de Buenos Aires y, donde estudiaban los otros tres "locos de la azotea": César Guerrico, Luis Romero Carranza y Miguel Mujica. Todos varones con acceso a ese tipo de conocimiento (y al ejercicio de la profesión), y además radioaficionados, con un poder adquisitivo tal que le permitió a Susini traer diferentes equipos y herramientas de Europa.

Regulaciones

Luego de aquel histórico evento, se van sucediendo diferentes etapas para la radiofonía con sucesivos intentos de regular la actividad. En el libro: “Locos por la radio” Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947, de Andrea Matallana (2006) Prometeo Libros (Buenos Aires, Argentina), se menciona que mayo de 1946 se dio a conocer el Manual de Radiodifusión, fruto de una comisión del gobierno especialmente creada para examinar la situación del broadcasting en el país. Además de establecer pautas que se referían estrictamente a la programación, también incluía aspectos relativos al deber ser de las actuaciones de los actores y actrices del medio, indicando que: “El tono de voz, incluido el relieve emocional de las figuras de entonación será el que cada situación demande pero se evitarán siempre los falsetes de baja comicidad, los timbres excesivamente atiplados, las distorsiones afeminadas, etc. De igual modo, se evitará la monotonía resultante de las entonaciones concordes o carentes de relieve” (p. 49). No solamente se deja afuera cualquier tono agudo, sino que además se habla de "distorciones".

Modos de hacer que se reproducen

En una de las publicaciones más recientes, como es el libro: “El Grito Sagrado” historia de los Relatores del Fútbol Argentino, de Gabriel Sufryn (2010) Ediciones Corregidor (Buenos

Aires, Argentina) se hace referencia justamente a esa misma sonoridad en los tonos de voz, aclarando también que si bien se refiere a una experiencia realizada por mujeres, no tuvo una impronta particular, dado que los "modos de hacer" han sido configurados por identidades y dinámicas masculinas, que se manifiestan como prácticas androcéntricas. En dicho libro, hay un apartado en la página 162 titulado: "Mujeres en el fútbol" que dice: "El año 1997 tuvo un aditamento inaudito. Por primera vez, la radiofonía contó con una transmisión de fútbol en la que los relatos estuvieron a cargo de una mujer. Y no sólo eso. El resto de los puestos también se cubrió con chicas. El producto se denominó Mujeres en el fútbol y tuvo su bautismo de fuego el 10 de marzo de 1996 en cancha de Huracán (…) Ocho mujeres, ocho tonos agudos y la primera experiencia totalmente femenina (...) La transmisión no tenía una mirada de mujer, era un formato de una transmisión de fútbol como hacen los hombres pero con voces femeninas. Las chicas habitualmente no tenían cabinas en los estadios, debía realizar su trabajo desde los pupitres. En una ocasión, en cancha de Racing, se produjeron gravísimos incidentes, con piedras y proyectiles (…) El producto duró dos años".

Roles

Volviendo a los primeros años de la radio, la mayoría de las mujeres mencionadas en el libro **Días de Radio (1920-1959)** de Ulanovsky, Merkin, Panno y Tijman (2009) Editorial Emecé (Buenos Aires, Argentina) son locutoras, actrices y cantantes, aunque se menciona, por ejemplo como caso particular, a la "autora de radioteatros Célia Alcántara (p. 79).

La periodista Claudia Bonato publicó dos libros de "Historias de la Radio Rosarina": "Vivir por la radio" (2004), y "Con la luz apagada" (2011) ambos de Editorial Ciudad Gótica (Rosario, Argentina) donde a través del relato de los "protagonistas" cuenta "una parte" de la historia de la radio local. Son 16 "personajes" en el primer libro y 22 en el segundo, es decir de un total de 38 sólo 11 son mujeres: 7 en el primero, 4 en el segundo. Bonato cuenta, por ejemplo, en el capítulo de la locutora Noelia Chialvo, en la página 79 de "Con la luz apagada": "Tiene presente una nota que leyó en la revista Maribel donde las locutoras de Buenos Aires decían que anhelaban poder leer informativos. En esa época, esa tarea estaba encomendada exclusivamente a los hombres, dice".

Entre las principales barreras con las que se enfrentan las mujeres en la profesión, en general, se destaca la dificultad de conciliar vida familiar y vida laboral que caracteriza la división sexual del trabajo en todos los ámbitos de la vida. Esto lo vemos también en la página 85, del libro de Bonato donde Chialvo dice: "Poder trabajar en la forma que yo

trabajo -sola- (hace más de 20 años que estoy separada) ha sido muy duro para mis hijos, porque han tenido que bancarse épocas de soledad. Yo llegué a estar cuatro días sin verlos despiertos porque llegaba tan tarde que ya dormían, y me iba tan temprano que ya dormían. Pero doy gracias a Dios porque a pesar de esos vacíos que se dieron, nosotros conformamos un grupo familiar muy unido".

En su primera publicación ("Vivir por la radio") en la página 67, la historia de "Gloria Selva" comienza con la siguiente cita: "Nunca quise casarme porque yo quería ser artista. Las dos veces que me propusieron matrimonio me exigían, a cambio, que dejara de actuar. Eso nunca, dije yo. La radio era todo para mí". En el mismo sentido, en la historia de la cantante Delia Rodriguez "La chaqueñita", en la página 54 dice: En LT3 Delia había conocido a Ricardo Valdez, locutor y cantante de la orquesta de jazz Los Panameños, quien fue su esposo y padre de su única hija. Se casó con éll en 1942, con la condición impuesta de su marido de abandonar el canto. Yo abandoné todo por él y tal vez no habría vuelto a cantar si hubiese funcionado mi matrimonio".

En cuanto a los roles, en el libro "Siempre los Escucho", de Carlos Ulanovsky (2007) Editorial Planeta (Buenos Aires, Argentina), en la página 84 emerge la pregunta sobre si la "producción" es una "especialidad de las mujeres", seguida del siguiente testimonio: "Es cierto que a juzgar por la cantidad de mujeres que realizamos esta actividad debería ser identificada como un trabajo de mujeres. Pero, ¿por qué? No hay una sola explicación y todas son interesantes. Las mujeres estamos acostumbradas (puro entrenamiento femenino, aprendido primero que nada en casa) a ser apoyo de alguien a quien queremos, respetamos y/o admiramos, sin exigir protagonismo. Las mujeres somos constantes y pacientes con aquellos para los que trabajamos; las mujeres somos capaces de hacer varias cosas a la vez (…) Por muchas de estas razones es que los hombres no se inclinan tanto por esta profesión, aunque hay muchos que son excelentes. Ellos necesitan mucho más ser protagonistas, hacer micrófono, estar delante de las cámaras y no tanto trabajar con esfuerzo para que otro se luzca".

Hacia el final de esta publicación: **Días de Radio (1960-1995)** de Ulanovsky, Merkin, Panno y Tijman (2009) Editorial Emecé (Buenos Aires, Argentina), en la (página 229) y bajo el título de "Habla una crítica", se detalla lo siguiente: "Dionisia Fontán escribe en La Nación desde 1991 una columna titulada Radiografías, exclusivamente dedicada a la radio. Allí sugiere que los 90 marcan el reinado de la información en la radio. *Hay mucha noticia muchos programas periodísticos hechos por buenos periodistas. En este reinado de lo informativo*

-piensa Fontán- *se trabaja mucho con la actualidad, pero generalmente sobre la base de la lectura de diarios y revistas".* A la periodista de La Nación le extraña que, en años anteriores, incluso con gobiernos autoritarios, había más creatividad en el medio y microprogramas de ciencia y arte que eran todo un hallazgo. Esos micros fueron reemplazados por pequeños espacios de economía y finanzas. Se queja también por lo que denomina la tendencia hacia la misoginia de la radio: "*Se carece de los equivalentes femeninos de Larrea, Llamas de Madariaga, Fernando Bravo o Badía. En cambio las mujeres abundan en el bastante anónimo trabajo de la producción periodística*".

La periodista señala la falta de identidad en las locutoras de FM, al punto que se hace difícil distinguir una emisora de otra y encomia los avances tecnológicos que ayudaron a resolver dilemas de información, como el satélite y el teléfono celular, "aunque también provoca mucha inquietud saber que con una computadora cualquier radio puede programar su día prescindiendo de todo apoyo humano".

Hoy, 25 años después, podemos decir que todo lo expresado sigue completamente vigente: continuamos en la búsqueda por ocupar espacios, igualdad de derechos y no "equivalentes" maneras de hacer, sino propias, diferentes, feministas y diversas. Consideramos que el desarrollo de las carreras laborales femeninas con los criterios masculinos, no van a favorecer nuestra inserción en los espacios tradicionalmente vedados a las mujeres. Tal como nos plantea Mabel Burín[iv], "el juicio crítico viene a poner en crisis esta identificación, procurando un modo de pensamiento que revele un modo distintivo, propio, al observarnos en tanto mujeres".

La cuestión técnica

Por último en "**Por un Ciberfeminismo Radiofónico**" fanzine distribuida en el Encuentro de Radialistas Feministas 2019, y realizado por CiberfemGT, el Centro de Producciones Radiofónicas y Radios Libres. Se inicia con una serie de preguntas como por ejemplo: *"¿qué tecnologías estamos usando? ¿quiénes las desarrollan y en qué condiciones? ¿cómo están hechas? ¿qué podemos hacer con ellas y, más importante, qué no podemos?*". En la publicación se propone el uso de software desarrollado por la comunidad y distribuido de manera libre como "un pequeño aporte a la construcción de una radio feminista, soberana tecnológicamente".

Al respecto de la cuestión técnica, una nota publicada en The New Yorker publicada en septiembre de 2019[ii] cuenta, entre otras cosas, que a finales del siglo XIX, las mujeres eran mayoría en la atención de centrales telefónicas, sin embargo cuando la radio se hizo popular -en los años veinte- los directores de las estaciones calificaban a esas voces como "estridentes", "nasales" y "distorsionadas", afirmando que “las voces más altas de las mujeres creaban problemas técnicos”. La crítica no terminó en asuntos de tono y timbre: también se cuestionó la personalidad, la autenticidad y el sentido del humor de las oradoras. En ese momento, la tecnología de voz todavía estaba cambiando, y muchas decisiones regulatorias demostraron tener consecuencias duraderas: todo, desde Los micrófonos para los modos de transmisión se han optimizado para voces más bajas.

Consideraciones finales.

Como vemos, el rol de las mujeres como profesionales no termina de asentarse, y si bien compartimos aquí solo un fragmento de la revisión realizada, quedan afuera no solamente muchas otras publicaciones sobre la temática, personajes e historias, sino además muchas otras miradas que podríamos contemplar como por ejemplo: si se refieren a la comunidad LGBTIQ+, a los pueblos originarios, a las infancias, y de qué manera, desde una perspectiva que incorpore la interseccionalidad[v] como perspectiva teórica y de praxis feminista.

El presente artículo no pretende ser un recorrido exhaustivo sino un punto de partida para revisar y pensar no solamente qué radio tenemos hoy, después de estos primeros cien años, sino además qué radio queremos. Se trata de una invitación a proyectar nuevos marcos de interpretación y prácticas que transformen las tradicionales formas de ocupar espacios y ejercer la profesión en el ámbito radiofónico y sonoro, así como en los medios de comunicación en general. Una invitación a empezar a escribir nuestra propia historia.

---

[i] Nos referimos así a mujeres y otres sujetos que ocupan el significante femenino.

[ii] Intentando crear “categorías” o simplemente dar un orden a una pila de 33 libros sobre radio, encontramos:

4 de investigaciones vinculadas a: financiamiento de las radios comunitarias, a las regulaciones y legislación que atañen al medio, a los avances tecnológicos y transformaciones que trajo Internet y a la radio como espacio discursivo. Si bien en su mayoría han sido escritos o compilados por varones, notamos una fuerte presencia de mujeres que investigan y escriben como es el caso de Inés Binder, Mariana Baranchuk, María Sol Agusti, Alicia Korth, María Trinidad García Leiva y Mariela Balardón.

4 de autorxs rosarinxs: 2 de ellos realizados a partir de entrevistas a través de las cuáles su autora: Claudia Bonato, busca reconstruir parte de la historia de la radio rosarina, 1 (de Aldo Ruffinengo) que analiza las rutinas de producción de los servicios informativos en las emisoras de Amplitud Modulada de Rosario y otro compilado por 2 mujeres (Calamari y López Verrilli), que surge como parte del Proyecto de investigación "Escuchar las prácticas" realizado entre 2012 y 2017, en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR con grabaciones de estudiantes conversando con sus abuelos acerca de diversas cuestiones en torno a la historia de a radio: "cómo fue la primera radio que tuvieron, dónde estaba ubicada, qué escuchaban, en qué horarios y de qué manera, con quiénes".

5 de programas, o segmentos de radio cuyos guiones o salidas al aire se transformaron en libro (todos autores varones).

7 de radios universitarias que en su mayoría fueron publicados a partir de las jornadas universitarias que desde el año 1993, un grupo de docentes argentinos, dedicados a la enseñanza e investigación sobre la radio, vienen desarrollando para "poner en común saberes, experiencias, nuevos aprendizajes, materiales didácticos, hallazgos bibliográficos". Llamadas por aquellos años "Jornadas Universitarias La Radio de Fin de Siglo", que pasaron a ser luego "La Radio del Nuevo Siglo". Encontramos, sobre todo en las publicaciones más recientes, la participación de mujeres, aunque en la totalidad no llega a la mitad de las publicaciones firmadas por varones.

5 "educativos o pedagógicos" en los que sus autorxs son mayormente mujeres.

5 sobre historia de la radio de los que participan igual cantidad de mujeres y varones (Carlos Ulanovsky, Juan José Panno y Ricardo Haye; y Marta Merkin, Gabriela Tijman y Andrea Matallana).

Y otros 3, que no podría agruparlos bajo ninguna de las categorías anteriores: uno sobre la música en la radio (escrito por un varón y una mujer), otro sobre relatores y otro sobre la experiencia de Radio Nikosia "sostenida y respaldada institucionalmente por la Associació JOIA de Barcelona una organización pionera en el terreno de salud mental en España.

Por último entre las publicaciones se encuentra un fanzine de contenidos libres titulado: "Por un ciberfeminismo radiofónico", donde se comparten recursos para "la construcción de una radio feminista soberna tecnológicamente".

[iii] ¿Quiénes fueron los locos de la azotea? en
https://www.cultura.gob.ar/quienes-fueron-los-locos-de-la-azotea_6357/

[iv] BURÍN, Mabel (2012). El techo de cristal, aún en los cielos. En Página 12, 6 de junio de 2012. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9- 195792-2012-06-07.html.

[v] "Esta perspectiva encuentra sus raíces en épocas lejanas dentro de la genealogía feminista y se encuentra profundamente relacionada con el surgimiento del feminismo de las mujeres negras —como reacción frente al feminismo blanco de la segunda ola—, del feminismo decolonial —como reacción al feminismo occidentalizado—, y del movimiento de las mujeres trabajadoras —como reacción a un feminismo burgués y academicista—". Material de la Formación en Ciencia y Feminismo brindado por la Universidad Nacional de Rosario entre mayo y julio de 2020.